

JAUME RODRÍGUEZ, Andrés Luis: *Conocimiento y educación en la obra de J. A. Comenius*, Universitat de Barcelona, marzo de 2022. Director: Dr. Conrad Vilanou Torrano.

Comenius, teólogo, filósofo y pedagogo, es un autor al que vinculamos conceptos tales como pansofía, didáctica o realismo pedagógico. Constituye un lugar común en la reflexión en torno a la historia de la pedagogía y dentro de la historia intelectual es una figura relevante para comprender el s. XVII. Hay muchas posibles aproximaciones a su obra, por lo demás, extensa y variada, la presente tesis se ha centrado en una cuestión que afecta a la filosofía de la educación y que puede ser formulada de la siguiente manera: ¿Puede enseñarse aquello que se desconoce?

Se trata así de un problema general en torno a las relaciones entre la discusión epistemológica (definición, alcance y límites del conocimiento humano, así como las disposiciones de carácter que posibilitan obtenerlo y la naturaleza de las facultades que lo proveen) y la discusión pedagógica, esto es, el acto pedagógico concebido como una acción de amor, autoridad y ciencia que ejerce el educador sobre el educando y que, obviamente, adquiere no menos una dimensión colectiva en aras del ensanchamiento espiritual del educando. De otra manera, la pregunta básica es tratar de averiguar qué relación hay entre el conocimiento y el florecimiento humano. Como puede verse la pregunta bien puede encuadrarse en el campo que denominamos filosofía de la educación, pero ni mucho menos agota este mismo campo.

Es éste un problema tradicional, de hecho, es un problema que encontramos en el diálogo platónico *Menón*, en el que Sócrates pregunta si la virtud puede ser enseñada, a lo que responde que es menester responder antes qué es la virtud. De forma que, si una parte del acto

educativo consiste en transmitir conocimientos, es decir, transmitir verdades y procedimientos para buscar la verdad, entonces se sigue que es menester saber antes en qué consiste conocer, no vaya a ser que, queriendo transmitir conocimientos, transmitamos errores.

En esta tesis este problema se concreta en un autor como es Comenius, relevante por ser uno de los ejes sobre los que pivota la reflexión pedagógica moderna a la vez que por representar una modernidad alternativa. Si en la Modernidad hemos enfatizado aspectos tales como la separación entre fe y razón, la subjetividad, el poder y la libertad, el conocimiento científico, cabe preguntarse si este énfasis ha constituido el núcleo del relato moderno o, por el contrario, otro relato es posible. La imagen dominante ha sido la de Descartes, sin embargo, la de su contemporáneo Comenius es diferente. Comenius representa un camino diferente en la Modernidad y este camino tiene la virtud de ofrecer una respuesta a la pregunta inicial que sigue teniendo vigencia en nuestros días. Desterrar una imagen fuertemente asentada, heroica si se quiere, que atribuye la paternidad de la ciencia, la filosofía y la pedagogía modernas respectivamente a Galileo, Descartes y Comenius es uno de los propósitos del trabajo que aquí se presenta.

No hay una sola Modernidad, no podemos decir que ha acabado aquello que no conocemos del todo, más bien nos vemos obligados a interpretar y reinterpretar los relatos que constituyen la trama de nuestras vidas. Recalar en la figura y la obra de Comenius tiene la ventaja de que nos permite examinar una conceptualización diferente de la Modernidad a la vez que este autor se centra en un aspecto un tanto olvidado por los filósofos y que, no obstante, constituye, por así decirlo, la última palabra de la filosofía: la educación. En efecto, la educación pone en marcha la conceptualización de un ideal de humanidad, transmite el deseo que no

se cumple en esta vida, pero se pretende para las futuras generaciones. Tan importante es comprender la Modernidad como entender cómo se ha propagado y qué ha hecho de las personas. Sólo así es posible un juicio certero.

La tesis se ajusta a una metodología principalmente hermenéutica. Si bien hay que decir que entiende tal metodología como un trabajo de esclarecimiento desde una circunstancia particular, a saber, el trasfondo teórico de su autor que bebe de fuentes distintas tales como el racionismo orteguiano, la epistemología de corte analítico y la tradición pedagógica espiritualista.

En cuanto a su estructura, se concibe esta tesis como la sucesión de una serie de etapas —como si se tratara de un viaje— que se inicia con la persona de Comenius circunscrita a su circunstancia hasta la institucionalización del conocimiento que propone y que se sirve de la educación y sin la que no puede entenderse. De forma que cada capítulo representa una etapa de ese camino que va del yo al nosotros.

El primer capítulo trata la cuestión de la subjetividad. En efecto, la Modernidad inaugura una nueva concepción de la subjetividad. Sin embargo, el sujeto es también persona, no sólo sujeto lógico o trascendental. La persona es un concepto mucho más rico que el sujeto que estudia la teoría del conocimiento. Si así se quiere, ha interesado llegar a un cierto sujeto trascendental a partir del sujeto empírico, esto es, la persona de carne y hueso que es Comenius y que conceptualiza su experiencia a partir de la metáfora del laberinto y su relación con Dios-Jesucristo. Por lo tanto, en esta primera parada se ha tratado la persona Comenius, el peso de su religiosidad a través de la *Devotio moderna* y la propuesta de la *Unitas Fratrum* y la enseñanza de la *pietas* como primera instrucción configuradora del ser en el mundo de la persona. La principal aportación al debate ha consistido en

subrayar la importancia del tránsito de la mística especulativa a la *devotio moderna* como configuradora de la persona moderna. Obviamente hay otras propuestas, pero ésta, a menudo olvidada, parecía que debía tener un lugar en el planteamiento del problema.

La segunda estación pasa por plantear la misma posibilidad del conocimiento, esto es, su enfrentamiento con el problema escéptico. Es sabido el papel que ha tenido el escepticismo en la primera Modernidad, así como la crisis pirrónica a la que se refiere Popkin, de forma que los intentos epistemológicos posteriores son un intento de respuesta a la misma. Este segundo capítulo aborda la cuestión del escepticismo en la Modernidad subrayando el entorno teológico en la que aparece y destacando la postura de Comenius y su refutación del escepticismo —sección 3—. No consta que haya ningún estudio sobre el problema del escepticismo en Comenius, así que puede decirse que es una contribución ciertamente novedosa. En esta investigación se usa un método de contraste, pues Comenius cita a Francisco Sánchez, pero no lo critica como escéptico, sino que lo alaba como precursor de la idea de una reforma del saber y de la educación. Comenius es muy crítico con los escépticos, pero no con Sánchez. La razón radica en distinguir, en la medida de lo posible, el escepticismo académico del escepticismo pirrónico y justificar, por otra parte, los usos del escepticismo, de forma que puede decirse que el escepticismo antiguo es una forma de vida; la Modernidad, por el contrario, hace diversos usos del escepticismo. En lo tocante a la pedagogía podemos decir que hay un uso del mismo que sirve como purgante de la institución educativa, pero que resulta insuficiente como respuesta positiva ante el problema del conocimiento y, en definitiva, ante el problema pedagógico —sección 2—, esto es, no hay enseñanza sin posibilidad de asegurar verdades. La verdad importa, no

puede vivirse al margen de la verdad y, lo más importante, el conocimiento, que consiste en la búsqueda de la verdad, puede avanzar para subvenir las necesidades humanas tal como propugna Bacon.

La tercera estación —capítulo tercero— es un punto de descanso, digamos que el territorio que permite otear es vasto en exceso, de forma que el viajero sólo puede detenerse a considerar el paisaje desde la lejanía. La propuesta positiva de Comenius es la pansofía, concepto que anticipa Ratke y que se presenta como un saber orgánico. Así, el tercer capítulo, bajo el título «Alma y mundo: una perspectiva desde la antropología de Comenius», trata de presentar sucintamente dos aspectos substantivos de la pansofía: el ser humano y su relación con el mundo como orden, a la vez que subraya la importancia que esto tiene para la pedagogía y cómo ésta se inserta en el proyecto pansófico sistemático que supone la *Consultatio Catholica*. Sirva, pues, para no perder de vista el trasfondo sistemático de Comenius en nuestra investigación sobre las relaciones entre conocimiento y educación.

La cuarta estación trata el problema de la didáctica analítica y el problema del conocimiento. Es la *pars construens* que quedaba como tarea pendiente tras los prolegómenos que supusieron la refutación del escepticismo en la segunda estación. Tras un análisis del término «aprendizaje» que bebe de Nassif, Oakeshott y Fullat, se relaciona éste con el concepto de conocimiento y su indisociable ligazón con la verdad, una manera específica de la existencia humana a la que la educación no puede sustraerse, se sostiene que el resultado del aprendizaje es el saber. De forma que Comenius recoge esta importante tesis que ya encontramos en Sócrates y reelabora en el cap. X de la *Novissima linguarum methodus*. Dicho capítulo nos proporciona un análisis sobre qué es enseñar, qué es aprender y en qué consiste el conocimiento. Para ello

Comenius apela a principios y facultades a la vez que exhibe una concepción representacionalista del conocimiento. Sin descuidar el papel de las fuerzas motivadoras del conocimiento, a saber, el deseo y el deseo por la verdad, que es liberadora, ennoblece y perfecciona al ser humano. Para Comenius el saber, objeto de investigación y de transmisión, parte de los sentidos, pero es corregido por el entendimiento. Comenius no es un sensualista, pero tampoco un racionalista ciego a la sensibilidad. El conocimiento por excelencia es el conocimiento histórico, es decir, aquel que investiga exhaustivamente un asunto y ése mismo es al que apunta la praxis pedagógica que comienza por la cosa misma captada sensiblemente a la vez que no se quede ahí. En eso radica el realismo pedagógico comeniano.

La quinta estación versa sobre el método y sus relaciones con el conocimiento y la educación. En esta estación se ha prestado atención tanto al concepto de método y sus relaciones con la educación como a la propuesta comeniana concreta a través del método sincrético. En líneas muy generales puede decirse que el s. XVII es el siglo del método. La racionalidad conlleva el método. Racionalidad es sinónimo de método y la racionalidad en la Modernidad busca métodos, pues el *Organon*, tal como es recibido, no salva la experiencia cotidiana. Hay varias propuestas. Pero un método es también una enseñanza, se aprende —y se enseña— a ser metódico y el problema del método en la Modernidad es también el problema del método de la enseñanza, de ahí que inscribamos a Comenius en una corriente pedagógica que encuentra sus antecedentes en Vives o en Ratke y que progresivamente derivará en lo que conocemos como realismo pedagógico. En el mundo protestante en el que se sitúa Comenius podemos decir que se unen tanto el intento de una lectura directa de la Biblia como del libro de la naturaleza. El problema del método, tanto en epistemología

como en pedagogía, es poner cerco al azar y garantizar una acción eficaz. Se trata de lograr certezas, esto es, aciertos. El método supone en la Modernidad una regimentación de la experiencia.

En el caso de Comenius presentamos este método a través del estudio de textos tales como el *Prodromus*, el *Triertium catholicum* o la *Janua* de 1681. La justificación del mismo es realista, pues el método es un espejo de la realidad. La propuesta comeniana que estudiamos en esta estación se da a través de la tríada análisis, síntesis y syncrisis. La syncrisis es la comparación, va más allá del análisis y la síntesis, y se fundamenta en la panharmonía. De hecho, es el método sincrítico el que permite captar el aspecto armónico de la realidad y, por lo tanto, posibilitar una acción eficaz sobre la misma.

Finalmente, la sexta estación aborda la cuestión de la institucionalización del conocimiento y de la educación. Es, tal vez, el capítulo más ambicioso, pues se tratan cuestiones de diversa índole que tienen como elemento común el fenómeno de la institucionalización, si bien pueden agruparse en torno a (a) el surgimiento de nuevas instituciones epistémicas en la Modernidad; (b) la exigencia de una reforma del lenguaje, y (c) la organización de las instituciones epistémicas y, en particular, la organización de las instituciones educativas, así como de los instrumentos que permiten que estas logren su fin.

Tras el análisis del problema y la exégesis de los textos comenianos pueden formularse una serie de conclusiones que se presentan como tesis o afirmaciones.

Tesis generales: (1) Se trata de una filosofía cristiana. No puede entenderse a Comenius al margen del metarrelato de la economía de la salvación. (2) Su obra es la de un reformador que focaliza su praxis en el saber, las costumbres, el poder y las instituciones. Una aproximación que se centrara solamente en lo relativo a la tecnología educativa no haría justicia a

la persona, vida y obra de Comenius. (3) El problema del conocimiento es central, no es accesorio, ni subordinado a la cuestión educativa, es donde se desempeña la reflexión comeniana. Hay una necesidad imperiosa de partir de una verdad y llegar a su plenitud como proceso redentor. La verdad salva y el ser humano es capaz de ella, sólo así puede salirse del laberinto que es la existencia humana. (4) La educación es el núcleo de la reforma comeniana y el instrumento de redención. El hombre se salva llegando a su plenitud, por eso hay que poner remedio al mal de la ignorancia. La pedagogía hace, así, de conductora del ser humano en estado de menesterosidad hacia su plenitud o florecimiento.

Tesis particulares: (1) El ser humano es, ante todo, criatura menesterosa y extraviada que busca una reconciliación. La subjetividad moderna puede ser vista también desde los presupuestos religiosos y existenciales de la *devotio* moderna. (2) La filosofía es el deseo de saber, la educación es la transmisibilidad y dotación de medios para satisfacer ese deseo que culmina en un estado de felicidad como estado de plenitud humana. (3) El hombre es capaz de conocimiento porque tanto el hombre como el mundo participan del ser en tanto que ser, es decir, son criaturas que reflejan lo divino. (4) Se enseña lo que se sabe, no puede enseñarse lo que no se sabe. Sin verdad ni hay conocimiento ni hay educación posible. Todo saber es saber acerca de verdades y toda educación consiste en transmitir las o hacer positivamente capaz del ellas al ser humano. (5) El conocimiento implica un método, la enseñanza también. *Nulla salus extra methodus* o, lo que es igual, *ubi methodus ibi ratio*. (6) El conocimiento y la educación se institucionalizan, no hay posibilidad de vida humana al margen de las instituciones. La vida humana no es menos fenómeno institucional.